

# *La participación indígena en el proceso de la independencia: la sublevación de 1810-1811*

*Maria Luisa Soux<sup>1</sup>*  
*Universidad Mayor de San Andrés*

**L**a historiografía sobre la guerra de independencia en los países latinoamericanos ha estado marcada por las posiciones de los mismos historiadores; de esta manera se han presentado juicios interesados y olvidos, resaltando la actuación de determinados héroes “políticamente correctos” en el momento en que se escribía la historia patria. Entre los personajes olvidados por esta historiografía se hallan, entre otros, los caudillos que dirigieron la sublevación indígena de 1810-1811. Estas figuras olvidadas han sido recuperadas y reivindicadas recién en los últimos años.

Sobre los caudillos indígenas y mestizos Juan Manuel de Cáceres, Jiménez de León y Mancocápac, Manuel Victoriano Aguilario de Titichoca, Gabino Estrada, Hipólito Landaeta, Bernardo Calderón y otros, la historiografía tradicional ha optado por olvidarlos o por citarlos de forma muy tangencial. Cáceres, conocido como “El Oráculo Andino” es quizás el más conocido por su actuación como escribano de la Junta Tuitiva de La Paz, es decir, aparece con más fuerza por su rol en el movimiento juntista criollo<sup>2</sup>. Las otras citas sobre la actuación de los otros caudillos aparecen de forma muy limitada -como en el caso de Muñoz Cabrera al referirse a Titichoca-, o simplemente no aparecen.

---

<sup>1</sup> Instituto de Estudios Bolivianos y Carrera de Historia de la Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia. El presente trabajo forma parte del trabajo de doctorado realizado en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, gracias a la cooperación del programa UMSA - ASDI SAREC, instituciones a las cuales agradezco su apoyo.

Este trabajo busca no sólo rescatar la participación de estos personajes olvidados de nuestra historia, sino también abrir otra perspectiva de análisis del proceso de independencia que se inserta en la propuesta de ver la guerra no sólo como un paso de un sistema colonial a otro de independencia, sino tener en cuenta el planteamiento presentado por Carlos Landázuri Camacho, de verla a partir de cuatro esferas, una de las cuales es la de los movimientos sociales<sup>3</sup>. Este planteamiento coincide en parte con el presentado para el caso específico altoperuano por René Arze que en su libro *Participación popular en la independencia de Bolivia* muestra también varias esferas en la lucha, específicamente las esferas política y social. Para Arze, mientras los criollos y mestizos centraban su lucha en una independencia política, los grupos populares, específicamente los indígenas, buscaron más bien reivindicaciones socioeconómicas.

## *El proceso de la sublevación indígena*

### **Las puntas del ovillo**

La sublevación indígena de 1810-1811 ha sido estudiada de manera tangencial en las obras acerca de la guerra de independencia, sin embargo, su importancia va más allá de ser un levantamiento, pues se trata de un hecho fundacional de otras acciones bélicas posteriores, como la creación de ejércitos irregulares o guerrillas que caracterizaron a la lucha en el Alto Perú. Para analizar el proceso es importante establecer inicialmente las diferentes puntas del ovillo que confluyeron en una sublevación que abarcó un amplio espacio del altiplano y los valles altoperuanos y parte del altiplano y los valles del sur peruanos.

Una primera punta del ovillo se halla en 1809, en el pueblo indio de Toledo (partido de Paria-Oruro) con un conflicto por el cacicazgo entre Manuel

---

<sup>2</sup> De acuerdo con René Arze, quien ha sido el que más ha profundizado sobre la vida de Cáceres, éste nació en 1750, hijo de una familia mestiza acomodada y de cierto prestigio y no indígena tal como lo presentaron otros historiadores como Nicolás Aranzaes, Sánchez de Velasco, Miguel de los Santos Taborga, Luis Paz, Alcides Arguedas y otros. (Arze: 115)

<sup>3</sup> En su artículo "Las primeras juntas quiteñas", Landázuri sostiene que "la Guerra de independencia en Hispanoamérica fue en realidad un cuádruple conflicto, es decir, que debe ser analizada a partir de los cambios producidos en cuatro esferas: la primera, el cambio desde una pertenencia al Estado español hacia la conformación de Estados independientes; la segunda, el paso de un orden de corte monárquico hacia sistemas republicanos; la tercera, los intentos de cambios socioeconómicos que enfrentaron a los diversos grupos sociales y que acompañaron el mismo proceso de independencia; y la cuarta, el surgimiento de fuerzas disgregadoras, por un lado, y unificadoras, por el otro, que provocaron luchas entre el poder central y los poderes locales. Para Landázuri, por lo tanto, resulta iluso —por lo parcial— tratar de entender el proceso de independencia como un simple paso de antiguas colonias a naciones independientes

Victoriano Aguilar de Titichoca y Pedro Cayoja, miembro de otra familia de originarios del mismo ayllu<sup>4</sup>. Dentro de este conflicto, parece ser que las autoridades locales tomaron partido por Cayoja, aparentemente menos peligroso que Titichoca, aunque no se tiene mayores datos sobre el tema. Se sabe únicamente que este conflicto interno se cruzó con el ambiente de tensión que se vivía en toda la región como consecuencia de los movimientos juntistas de La Plata y La Paz<sup>5</sup>. En medio de la situación de conflicto, el 6 y 7 de noviembre de 1809, los indígenas de Toledo se sublevaron protestando contra las autoridades por la destitución de quien ellos consideraban era el legítimo cacique, Manuel Victoriano Titichoca.<sup>6</sup> La falta de respuesta por parte de las autoridades provocó un conflicto interno que se expandió posteriormente.

La segunda punta del ovillo hay que ubicarla en La Paz, en el contexto del movimiento juntista de julio de 1809. Junto a la ciudad se levantaron varios pueblos de la región de Pacajes siguiendo las directrices del escribano de la Junta Tuitiva, Juan Manuel de Cáceres. Luego del fracaso del movimiento y del ingreso a La Paz de José Manuel de Goyeneche con tropas pertenecientes al virreinato del Perú, la represión fue dura con los rebeldes dictándose varias sentencias de muerte; entre los sentenciados se hallaba el escribano Cáceres; sin embargo, la condena no se pudo cumplir porque éste, aprovechando su conocimiento de la región y su ascendiente sobre los indígenas, había huido y se encontraba prófugo junto a otras autoridades locales como Gabino Estrada, subdelegado de Pacajes<sup>7</sup>.

Una tercera punta del ovillo se encontraba en la misma capital de la Audiencia. En ella el ambiente era también de subversión. Los oidores rebeldes, junto a la universidad y el cabildo de la ciudad, se hallaban en franca tensión esperando la llegada del nuevo Presidente de la Audiencia, enviado desde Buenos Aires. En este ambiente aparece la figura del prebendado de la catedral Andrés Jiménez de León y Mancocápac, del cual no se conoce mucho más que su nombre<sup>8</sup>.

<sup>4</sup> Archivo Judicial de Poopó (AJP) No. 1184. Toledo 1811.

<sup>5</sup> 25 de mayo de 1809 en La Plata o Chuquisaca y 16 de julio del mismo año en La Paz.

<sup>6</sup> Marcos Beltrán Ávila: Historia del Alto Perú en el año 1810. Citado también por Arze, Op cit., p. 127.

<sup>7</sup> Arze. Op cit. p. 118.

<sup>8</sup> Se ha encontrado algunas personas con el apellido Mancocápac en las mismas comunidades o ayllus de Toledo. Aunque es probable que el apellido se repitiera en varias regiones –los caciques de Azagaro y Carabuco, por ejemplo, llevan el apellido Mango– también es posible que la relación entre Titichoca y Mancocápac tuviera su origen en lazos de vecindad. En todo caso, el hecho de que Jiménez de León y Mancocápac fuera un alto dignatario de la catedral significa que pertenecía a una familia mestiza de prestigio y poder.

## El primer acto de la sublevación

El primer acto de la sublevación se produjo durante el año de 1810 en La Plata y fue como sigue: de una forma aún poco clara, Victoriano Titichoca, que se hallaba posiblemente en la capital de la audiencia luchando por el reconocimiento de su cacicazgo, y Cáceres y los suyos (Estrada y Landaeta), que se hallaban prófugos luego del fracaso de la junta paceña, tomaron contacto con Jiménez de Mancocápac. Lo que se conoce a partir del expediente que se siguió a los conjurados es que todo el grupo se reunió en La Plata para conspirar contra la corona. “para alucinar a los pueblos inocentes, subertir a los miserables e incautos indios y encaminarlos por las detestables ideas de no pagar tributos, de substraerse de sus parroquias y de las legítimas autoridades...”<sup>9</sup>

De acuerdo a documentos trabajados por Marcos Beltrán Avila, parece ser que la conspiración indígena estaba ya en marcha en los primeros meses de 1810 y esto es probable, ya que las noticias sobre la desaparición de Cáceres son de enero de ese año y los primeros rumores sobre una toma de la ciudad de Oruro por parte de los indígenas de Toledo, seguidores de Titichoca, datan de abril del mismo año. Igualmente, el documento básico de la conspiración que, de acuerdo a las noticias oficiales había empezado a circular en el área rural de Oruro, es también de abril<sup>10</sup>.

Los objetivos del movimiento eran fundamentalmente dos: luchar contra la explotación y la dominación colonial (incluyendo el tributo), y lograr el reconocimiento de sus autoridades étnicas. La dominación y la explotación contra los indios era el discurso más fuerte en el documento central de la sublevación indígena, el *Interrogatorio que resulta a favor de los indios de las comunidades en General*. En el documento los explotadores eran no sólo las autoridades civiles y eclesiásticas, sino un sistema que dominaba al indio desde todos los aspectos: el uso ilegítimo del tributo (punto 1), la explotación de la mita (punto 2), los cobros abusivos por parte de autoridades civiles (punto 3), eclesiásticas (punto 4) y étnicas (punto 6), la injusticia como práctica (puntos 5 y 8), el robo (punto 7), la explotación en el trabajo (puntos 9 y 10), la traición (punto 11) y la apropiación de bienes (punto 12). En relación al nombramiento de autoridades, el mismo documento se planteaba

<sup>9</sup> Archivo Histórico Nacional de Madrid (AHN). Consejos 21299 Exp 1 1815 [sup] Expediente sobre captura de sublevados en Charcas. Urgente. El Sr. Presidente de Charcas avisando las providencias que ha tomado con motivo de la nueva sublevación intentada en aquella ciudad por el prebendado Dn Andrés Manco Capac, Juan Manuel Cáceres, Gabino Estrada Hipólito Landaeta y otros.

<sup>10</sup> Marcos Beltrán Avila: *Historia del Alto Perú en el año 1810*. Oruro 1918.

en los puntos 5 y 6 la participación indígena en la elección de los subdelegados y jueces (punto 5) y el de los caciques y curas (punto 6). Proponen como una solución el nombramiento de autoridades “a elección de las comunidades”, en el primer caso, y “buenos de las comunidades” en el segundo<sup>11</sup>.

Por su parte, los cabecillas esperaban contar con el apoyo de otros grupos insurgentes, encontrarse con los “soldados que vienen a nuestro favor”, es decir conformar un plan más grande en el que se hallaban también los soldados porteños y cochabambinos, que se habían organizado para enfrentarse a las tropas del virreinato del Perú<sup>12</sup>.

El descubrimiento de la conspiración aparentemente frustró el plan. Titichoca, Mancocápac, Estrada y Landaeta fueron declarados rebeldes y prófugos, mientras que Cáceres fue apresado<sup>13</sup>. Se los acusó de conspirar “... a dejar estas provincias habitadas de solo los indios para quedar dueños de esta América y vivir en la desordenada confusión de la anarquía...”. Se ofreció recompensas por sus capturas e inclusive se buscó a Titichoca en Atacama, donde vivían algunos parientes suyos<sup>14</sup>. Como respuesta, los seguidores de Titichoca planificaron un ataque a la villa de Oruro bajo el discurso de que no iban a pagar más tributo. El ataque debía producirse el 30 y 31 de julio de 1810, pero se vio frustrado por el arribo de la tropa cochabambina dirigida por Francisco del Rivero que llegó en respuesta al pedido del cabildo para reprimir la sublevación<sup>15</sup>.

Aparentemente la sublevación había sido controlada y sus cabecillas se hallaban presos o prófugos; sin embargo, el triunfo de Suipacha y la llegada del primer ejército auxiliar porteño a Chuquisaca hicieron que la misma resurgiera. Cáceres fue liberado y se conoce que acompañó con sus huestes a Castelli y los suyos en su avance hacia Oruro y el Desaguadero. Por el lado de Titichoca,

<sup>11</sup> AHM Consejos 21299. Exp 1. Interrogatorio ...

<sup>12</sup> Las tropas de Cochabamba se hallaban comprometidas desde el inicio con la posición porteña y apoyaron al primer ejército auxiliar; sin embargo, su relación con la sublevación indígena es ambigua. Esto puede deducirse de su participación en Oruro a mediados de 1810, donde fueron enviados para controlar la sublevación de Toledo –dirigida por Titichoca–, y posteriormente, en su actuación en el cerco de La Paz dirigido por Cáceres. Este tema ha sido abordado por René Arze en su obra ya citada.

<sup>13</sup> En una carta enviada por Vicente Nieto, presidente de la Audiencia a Abascal, dice el primero: “Los temores de Oruro y Paria se han disipado con el solo respeto de la autoridad y el indio Titichoca anda prófugo sin saberse su paradero”. AGI. Diversos. Papeles de Abascal. Carta de 25 de agosto de 1810. Ramo 1 No. 2. 156.D. 1-11. Documento 9.

<sup>14</sup> Proclama a los habitantes de La Plata. En AHN Consejos 21299 Exp 1. 7v.

<sup>15</sup> Marcos Beltrán Ávila: *Historia del Alto Perú en el Año 1810*. Citado también por Arze. Op cit p. 132.

se sabe que su cargo como cacique de Toledo y Sicaya le fue devuelto por órdenes del mismo Castelli<sup>16</sup>.

El apoyo que recibió el ejército auxiliar por parte de los indígenas, bajo las órdenes de Cáceres, fue central en aspectos como el transporte de pertrechos, el envío de alimentos y forraje para el ganado y el servicio de información entre una región y otra<sup>17</sup>. De acuerdo con Luis Paz, Cáceres se mantuvo como fuerza de apoyo y a la expectativa en Ayo Ayo y Calamarca. Dice Paz sobre la actuación de Cáceres:

Las ideas y proyectos con que Cáceres seguía el ejército de la patria, eran muy otras que las de apoyarle. Se proponía trabajar por su cuenta, sublevar a los indios, venza quien venciere, caer con ellos sobre el ejército victorioso, restablecer el imperio de los incas, proclamarse él sucesor de éstos, y entrar así en una guerra de castas. Era un segundo Tupac Amaru sin sangre real.<sup>18</sup>

El apoyo indígena no cubrió únicamente el altiplano altoperuano. Se sabe, por ejemplo, que por el mismo tiempo se levantó en Tacna el criollo Francisco Zela, balanzario de la Caja Nacional de Lima, apoyado por el cacique de Tacna Tomás Aro. Este hecho tiene su explicación en el mismo proyecto porteño para expandir su revolución que se manifiesta tanto en los discursos de Castelli como en el envío de agentes secretos a todo el sur peruano para convencer a la población de abrir otro frente contra el ejército virreinal, agentes que tuvieron contacto con Zela.<sup>19</sup>

<sup>16</sup> Archivo Judicial de Poopó. No. 1184. Toledo 1811. Dice el documento: "Por quanto con motivo de la restitución del cacicazgo de Toledo a Manuel Titichoca el año pasado por órdenes de la Junta que hubo en Chuquisaca, entró también en su poder la cobranza de Sicaya...". f.3r.

<sup>17</sup> Aunque aún en este punto la visión tradicional es negativa frente a la participación indígena. Paz, por ejemplo dice: "Cáceres fue escoltando el ejército con las masas de indios que pudo reunir, los cuales no dejaban de prestar a los patriotas alguna ayuda para los transportes aunque por lo general servían de estorbo. P. 156.

<sup>18</sup> Luis Paz, *Historia del Alto Perú, hoy Bolivia*. Tomo II. 1909. p. 156.

<sup>19</sup> ABNB. Colección Rück No. 260. 1811. En informe enviado por Mariano de Argandaña y Echeverría a Castelli en febrero de 1811, dice lo siguiente sobre la situación en Tacna: "don Francisco Zela, balanzario de la Real Caja Nacional de Limas, tiene demostrado su patriotismo con energía y tenacidad. Don Clemente Isurra, el Dr. Don Jacinto Gardiazábal, presbítero, don Gavino Barrios, Capitán, Don Alejo Barrios, id, don Francisco Marina, el Doctor don Jacinto Aranibar, están en la misma clase y con igual entusiasmo". Más adelante del mismo informe destaca lo siguiente: "Que en los pueblos de Tacna, Moquegua y la ciudad de Arequipa, tengo pactado volver personalmente a dar las nuevas luego que nuestro ejército esté reunido en Sicacsa y siguiendo su marcha, para que inmediatamente fueran a la Excelentísima Junta, que será un golpe que contristarán mucho al General del Alto Perú (Goyeneche), dividiendo su atención. Previne esto para que si yo no puedo restablecer tan pronto la salud, encargue S.E. otra persona que vaya a consignación de don Luis Barrios, el Balanzario o el subdelegado Rivero. (fs. 143).

Luego de la derrota del ejército porteño en Guaqui, surgen dos versiones contrapuestas acerca de la actuación de los indígenas. Algunos historiadores sostienen que los abusos cometidos por los miembros del ejército auxiliar provocaron la reacción del “pueblo” –sin aclarar si se trata de los vecinos de los pueblos o de los indígenas de los ayllus- que los persiguieron hasta más allá de Potosí; otros autores, por el contrario, hablan del apoyo de algunos grupos indígenas a la retirada porteña<sup>20</sup>.

### ***Segundo acto, primer escenario: El cerco de La Paz***

El segundo acto de la sublevación se ubica en el segundo semestre de 1811, luego de la derrota de Guaqui y la salida del primer ejército auxiliar del Alto Perú. En este momento, el triunfante ejército del virreinato del Perú, dirigido por Goyeneche había pasado por la ciudad de La Paz y se había dirigido hacia Potosí, para establecer allá su cuartel general. La sublevación indígena buscó, entonces, cortar el paso entre el Desaguadero y Potosí.

Queda claro que la sublevación indígena sobrevivió a la derrota de Guaqui y se constituyó en la principal fuerza opositora a la presencia del ejército virreinal en el Alto Perú; sin embargo, su rol fue desconocido u opacado tanto por los mismos contemporáneos que veían la acción de mestizos y criollos que engañaban a los miserables indígenas “aluciándolos”<sup>21</sup>, como por los historiadores posteriores que minimizaron su rol exaltando el de los caudillos criollos.

Las primeras acciones de esta segunda etapa de la sublevación se dieron en Caquíviri, capital de Pacajes donde, de acuerdo a una carta del Subdelegado de Chuchito Tadeo Gárate, el “movimiento de indios” había matado al cacique don Antonio Gutierrez y había tomado presos al recaudador del tributo de San Andrés de Machaca, don José Urbina y al Justicia Mayor don Francisco Lazarte, además de robar 12.000 pesos del ramo de tributos.<sup>22</sup> De acuerdo

<sup>20</sup> Esta es, por ejemplo, la postura de Luis Paz. P, 147-148.

<sup>21</sup> “Sucesos de la ciudad de La Paz, en el cerco puesto a ella por los indios y cholos sublevados en el día 14 de agosto de 1811 años: escrito en forma de diario, por don Ramón de Mariaca, presbítero, abogado de la Real Audiencia d e Charcas, en virtud de prevención y encargo del señor Gobernador Intendente don Domingo Tristán”. En Revista *Nohesis*. UMSA. 1960. p. 82. Mariaca dice: ...después de eso las ofertas aéreas y lisonjeras de las tropas de Buenos Aires; el deseo de robos y saqueos, con la confusión para perpetrarlos sin temor de la justicia, mayormente de parte de los cholos; las engañosas sugerencias de estos, que hallándose al mismo tiempo cargados de crímenes, no tienen otro medio de evadir, o al menos retardar su punición y castigo; la barbarie y rusticidad de los indios prontos y dispuestos a la alucinación, y a empresas destinadas y crueles... (P. 84)

<sup>22</sup> Colección Documental Emilio Gutiérrez de Quintanilla. (CDEGQ) *Guerras de la Independencia*. Buenos Aires. 1973. Carta No. 1. El subdelegado de Chuchito, Tadeo Gárate al gobernador Intendente de Puno, don Manuel Quimper. (p. 17)

al mismo documento, los otros pueblos de la región seguían el ejemplo de Caquiaviri y algunas autoridades étnicas, como el cacique recaudador de Jesús de Machaca, Guarachi, solicitaban ayuda de las tropas virreinales.

Pronto se vio que no se trataba de un levantamiento esporádico y local, sino que existía una organización más amplia que planeaba un movimiento envolvente alrededor de la ciudad de La Paz, al parecer su principal objetivo. Así, el mismo día se recibió en Puno otra carta del Gobernador Intendente de La Paz, Domingo Tristán, escrita el 9 de agosto, que daba cuenta del movimiento de un grupo de 900 cochabambinos que por la ruta de Suri e Irupana (Yungas de La Paz), avanzaban hacia la ciudad para rodearla. Como respuesta, se ordenó el acuartelamiento de las tropas de todo el partido y la convocatoria de más hombres de la región de Azángaro para organizar la defensa.

La sublevación se amplió rápidamente por toda la región. Para el 12 de agosto las noticias hablaban de levantamientos de los indios de Omasuyos, al norte del Titicaca, y de Cohoni, Río Abajo de la ciudad de La Paz. En los dos casos, “habiendo ocurrido otras muertes y embarazando con violencias, y extorsiones a los transeúntes”.<sup>23</sup> Para Tristán, intendente de La Paz, “la seducción ha(bía) trascendido a todos los Partidos de esta comprensión”.

El cabecilla del levantamiento de Cohoni era un cholo llamado Bernardo Calderón, natural de La Paz y de “baja esfera”<sup>24</sup>, quien había asegurado ser comisionado de don Francisco del Rivero, Gobernador e Intendente de Cochabamba, noticia con la que se confirmaba la relación existente entre los indígenas y los cochabambinos<sup>25</sup>.

La ciudad se preparó para el asedio, se empezaron a construir trincheras y pabellones en las bocacalles, se abandonaron los barrios de San Sebastián, San Francisco, San Pedro y Santa Bárbara “por ser absolutamente imposible de defenderlos”<sup>26</sup>. Al mismo tiempo, el recuerdo del cerco de La Paz impuesto por Túpac Katari en 1781, movía a que la población tomara todas las provisiones necesarias.

---

<sup>23</sup> CDEGQ. Carta No 8. Oficio de Domingo Tristán a Pedro Benavente, Comandante del Desaguadero.

<sup>24</sup> Sucesos de la ciudad de La Paz... p. 85.

<sup>25</sup> Es interesante analizar el comportamiento de los cochabambinos que en 1810 fueron enviado a Oruro para controlar el levantamiento de Titichoca, y que en 1811 se hallaban como aliados del nuevo levantamiento indígena. Este tema ha sido abordado por René Arze en *Participación popular en la independencia de Bolivia*.

<sup>26</sup> Sucesos de la ciudad de La Paz. P. 87.

El 14 de agosto se inició el cerco, relatado por el presbítero Mariaca en los siguientes términos: “El día 14 de agosto, no estando concluidas todavía las trincheras, se avistaron dos campamentos de indios: el uno en el cerro de Pampajase, distante una legua y el otro en su faldío inmediato al río Orcoavira, apartado de la ciudad cosa de medio cuarto de legua”.<sup>27</sup>

A partir de ese día, y durante cuarenta y cinco días, la ciudad vivió los avatares del asedio. De acuerdo al diario de Mariaca, los ataques indígenas fueron casi diarios, muriendo muchas personas, sobre todo mujeres y niños en las calles y en la fuente de San Juan de Dios, único lugar donde llegaba el agua. Durante las salidas de las tropas fuera del cerco, se perdieron también muchas vidas en manos de las huestes indígenas. A lo largo de los días, los sublevados enviaron dos o tres veces mensajes exigiendo la rendición de la ciudad. Una de estas oportunidades, relatada por Mariaca, nos permite analizar la conformación social de los sublevados. El relato dice:

El 10 (de septiembre) bajaron bastantes indios, unos a pie y otros de a caballo con sables desenvainados; dos cholos se adelantaron indicando traer aviso, respuesta o embajada, y figurándose cochabambinos, entregaron a los presbíteros Aranda, Arteaga y Osorio, que saliesen al alto de San Francisco cinco pliegos, los dos para el gobierno, y los demás para los cabildos eclesiásticos, secular y prelados regulares. El uno para el gobierno firmado por Bernardo Calderón, titulándose comandante general de armas, y el otro por los menos principales, y a nombre de los respectivos cuerpos en la forma siguiente: Por el comandante de Sapahaqui don Mateo Quarete, Alejandro Alborta, por el comandante Manuel Colque Guanca. Por el comandante Julián Sulcalla; por el comandante Eugenio Contreras; por el comandante Javier Guachalla; a ruego del comandante comisionado por el señor Rivero: Simón Fernández.<sup>28</sup>

Como puede verse en el texto anterior, la participación de los indígenas era general. Destacan en el mismo las autoridades de varias regiones de la intendencia como Calderón de Cohoni, Quarete (o Cuariti) del valle de Sapahaqui, Guachalla, posiblemente de Pucarani, pueblos ubicados en los partidos de Sicasica y Omasuyos, además de varios otros que no podemos ubicar. Sin embargo, a pesar de la presencia indígena mayoritaria, los sublevados buscaban mayor fuerza al mostrarse relacionados con los grupos insurgentes de Cochabamba y con su caudillo, Francisco del Rivero.

<sup>27</sup> Sucesos de la ciudad de La Paz... p. 87.

<sup>28</sup> Sucesos de la ciudad de La Paz... p. 91.

Mientras en La Paz se mantenía el cerco, Manuel Quimper decidió fortalecer el ejército virreinal desde Puno, con dos objetivos claros: el primero, controlar la subversión para evitar que se cierre el paso hacia Potosí, donde se hallaba Goyeneche, y el segundo, fortalecer los puestos del Desaguadero y Huancané, para evitar que la sublevación pase las fronteras entre el Alto y el Bajo Perú. Para ello, solicitó ayuda al Cuzco, capital de la Audiencia, para que envíen nuevos contingentes.

El 28 de septiembre, las tropas de Pedro Benavente y José de Santa Cruz y Villavicencio, que habían marchado desde el Desaguadero, lograron ingresar a la ciudad con una tropa pequeña de 300 fusileros y 400 o 500 lanceros con cuatro cañones. Los indios, que se calculaba eran unos 12.000 prosiguieron en las inmediaciones de la ciudad unos veinte días más hostigando a la ciudad, atacando en la noche, robando las mulas de la tropa y disparando balas de cañón y fusil, hasta que el 18 de octubre llegó el ejército virreinal comandado por el comandante Lombera que logró finalmente romper el cerco.

### ***Segundo acto, segundo escenario: El altiplano rebelde***

Durante el mes de septiembre, al mismo tiempo que se cercaba La Paz, las tropas indígenas expandieron la sublevación a diferentes regiones de la intendencia de La Paz., con el claro objetivo de impedir el movimiento de tropas virreinales desde el Desaguadero. De acuerdo a un informe elaborado por Pedro Benavente, en base a testimonios indígenas, “las comunidades de los pueblos de Curahuara, Callapa, Ullulloma, Calacoto, Santiago y Caquiaviri (del partido de Pacajes), se ha(bía)n replegado, en el dicho pueblo de Machaca (Jesús de Machaca), y ha(bía) ya el número de tres mil y más indios”<sup>29</sup> El comandante de este ejército era un indio principal llamado Julián Poma, puesto en ese lugar por el Escribano Juan Manuel de Cáceres, el “seductor Escribano Cáceres”, de acuerdo al documento. El plan de los sublevados era invadir el puesto del Desaguadero, convocando a los indios de Guaqui, Tiahuanacu y Taraco, y del otro lado del Desaguadero, los de Guacullani y Zepita, para “pillarnos al medio”, como decía Benavente.

De acuerdo a otro oficio, enviado esta vez por Tadeo Gárate, la “general convocación” realizada por Cáceres se ampliaba también a Copacabana, Juli- donde su comandante se decía nombrado por los insurgentes- y Zepita,

---

<sup>29</sup> CDEGQ. Carta No 133. Informe levantado por el coronel Pedro Benavente sobre la base de las noticias dadas por algunos indios. Desaguadero. 3 de septiembre de 1811.

donde se había encontrado una proclama subversiva.<sup>30</sup> Más al sur, el camino que iba desde Arica al interior se hallaba también controlado por los insurgentes, los indios de “Pacajes, Calacoto y demás pueblos”, lo que hacía imposible comunicarse con el ejército de Goyeneche que se hallaba en Potosí y Cochabamba.<sup>31</sup> Frente a esta situación, Quimper decidió avisar de forma urgente a la Audiencia del Cuzco y al Virrey para que “en lo posible abrevie la marcha del digno Coronel Pomacagua”.<sup>32</sup>

El avance del batallón de naturales del Cuzco, comandado por Mateo García Pumacagua y de las tropas de Azángaro, dirigidas por Manuel José Choquehuanca se realizó a lo largo del mes de octubre. A fines de ese mes, se hallaban ya en el sitio del Desaguadero. Las tropas de Benavente y Lombera, luego de levantar el cerco de La Paz, se dirigieron hacia Yungas y Larecaja, quedando las tropas indígenas encargadas de perseguir a los indios sublevados de la región altiplánica, sobre todo a los de Jesús de Machaca y Caquiviri, que estaría bajo la responsabilidad de Pumacagua; y a los de Guaqui, trabajo que sería asumido por Choquehuanca.<sup>33</sup>

A partir de noviembre, las tropas virreinales, tanto las dirigidas por criollos como los batallones de naturales habían ido controlando uno a uno los pueblos sublevados en los alrededores del Titicaca; en algunos casos por medio de escaramuzas y en otros mediante el ofrecimiento de un indulto general.

Segundo acto, tercer escenario: los valles de Cochabamba y Sicasica

Un tercer escenario de la sublevación se produjo en la región de los valles orientales, sobre todo en el de Cochabamba y Tapacarí. Luego de la batalla de Guaqui, Díaz Vélez marchó hacia Cochabamba para fortalecer las tropas de Francisco del Rivero, sin embargo, ya Goyeneche se había hecho fuerte en la región y los derrotó en la batalla de Sipesipe o Amiraya el 13 de agosto de 1811. Frente a la derrota cochabambina, Esteban Arze organizó un nuevo ejército con gente de Cliza que retomó la ciudad el 29 de octubre. De allí partió con sus tropas hacia el altiplano, con el objetivo de tomar la ciudad de Oruro, centro de organización de las tropas virreinales. Esta insurrección criolla, dirigida por Arze, contaba también con el apoyo indígena, tal como informaba el intendente de La Paz a Quimper: “los indios comarcanos a más de estar enteramente conmovidos, piensan invadir Oruro...”<sup>34</sup>.

<sup>30</sup> CDEGQ. Carta No 134. De Tadeo Gárate a Manuel Quimper. 3 de septiembre de 1811.

<sup>31</sup> CDEGQ. Carta No 135. Antonio de Rivero a Manuel Quimper desde Arica. 27 de agosto de 1811.

<sup>32</sup> CDEGQ. Carta No 136 y 137.

<sup>33</sup> CDEGQ. Carta No 50. 29 de octubre de 1811.

<sup>34</sup> CDEGQ. Carta No. 101. La Paz. 8 de noviembre de 1811.

Dos eran los grupos indígenas que apoyaban a Arze: los indios de Tapacarí (ubicada en el camino ente Cochabamba y Oruro) y los de Sicasica, dirigidos por los “proterbos e infames rebeldes Juan Manuel Cáceres y Hermenegildo Escudero, en calidad de parciales y ejecutores de los execrables acuerdos de Esteban Arze”.<sup>35</sup>

Frente al avance de las tropas desde Cochabamba hacia el altiplano, las tropas de Pumacagua se dirigieron a Sicasica y las de Astete a Oruro, con el fin de evitar que la ciudad sea tomada por los insurgentes. Sin embargo, mientras tanto, el ataque de los cochabambinos a Oruro fracasó el 16 de noviembre. A partir de entonces, los ejércitos virreinales de Goyeneche, Astete, Gonzáles de Socasa, Lombera, Benavente, y los ejércitos naturales de Pumacahua y Choquehuanca pasaron a dominar el territorio. A inicios de 1812, la sublevación indígena había sido totalmente reprimida.

## **EPILOGO**

Luego de más de dos años de insurrección indígena, en la cual no sólo se había apoyado a las tropas porteñas y cochabambinas, sino que se había luchado por causas propias, los grupos sublevados indígenas tuvieron que someterse nuevamente al dominio del virreinato peruano; sin embargo, muchos de los insurgentes constituyeron los cuerpos de ataque que se empezaron a organizar en diversas regiones bajo el denominativo de grupos guerrilleros. Nada se supo de los principales caudillos: Cáceres, Titichoca, Calderón y muchos otros desaparecieron de la historia. Desde el lado contrario, las tropas naturales de Pumacahua y Choquehuanca permanecieron un tiempo en Oruro y retornaron luego a sus lugares de origen. No será sino dos años después que García Pumacahua retornara al Alto Perú, pero esta vez desde el lado insurgente.

---

<sup>35</sup> CDEGQ. Carta no 135. Domingo Tristán a Antonio Goyburu. 18 de noviembre de 1811.